

DOSSIER



Diego Pérez Carpeño: *Guillotina para títeres*
Editorial Última Línea.

GUILLOTINA PARA TÍTERES



[Book Trailer de *Guillotina para títeres*](#)

SINOPSIS

Guillotina para títeres es una novela de humor, una crítica a la clase política y los gobernantes actuales, hilada a través de las consecuencias de la supuesta desaparición del Presidente del Gobierno y la Presidenta de la Comunidad de Madrid en un accidente de aviación. En este contexto político, Gabriel, un taxista, joven y algo mujeriego, se verá inmerso en una aventura al llevar a unos extraños pasajeros por hacerle un favor a un policía de dudosa reputación.

La corrupción y los escándalos políticos inundan la realidad actual española y es en este contexto en el que nace una sátira como *Guillotina para títeres*. Una crítica mordaz contra todos los estamentos, en la que el autor no deja títere con cabeza: políticos, gobernantes, realeza, iglesia... Todos quedan retratados en una historia ficticia, que tristemente podría ser perfectamente real.

FRAGMENTO DE LA NOVELA

Don Alfredo, don Emilio y el general Parra, continuaban intercambiándose diatribas; mientras, el teniente general Buendía se hizo a un lado y comenzó a manipular indisimuladamente su teléfono móvil. De entre los que más embebidos estaban en aquella discusión, ninguno se percató de esta frivolidad de Rafael Buendía, el resto de los presentes, totalmente al margen de aquellas agarradas, no dieron ninguna importancia a este hecho. En realidad, no prestaban la más mínima atención a nada de lo que allí ocurría; simplemente, esperaban aburridos, apoyados en la pared del fondo de la sala y aguantando un güisqui en la mano hasta que se diera el desenlace de aquel episodio vodevilesco de la política patria. No les importaba lo más mínimo el resultado de aquel duelo, esperaban, más que nada, por curiosidad; por saber, una vez resuelto aquello, a quien tenían que pedir audiencia para continuar con los tejemanejes administrativos. Ocurriera lo que ocurriera y mandara quien mandara, España debía seguir funcionando, y los suculentos contratos con la Administración habrían de seguir firmándose.

El Príncipe, movido por una responsabilidad institucional mamada en cuna, y por el cierto peligro que se cernía sobre el futuro de su reinado, intervino en la discusión con un tono, si bien un tanto vehemente, también educado y pretendidamente cordial. Su intención no era otra que serenar nuevamente los ánimos, dejar clara su postura y las responsabilidades que contraerían quienes la contradijeran.

–Emilio –dijo don Fabián–, la Casa Real siempre ha tenido muy a gala no inmiscuirse en las cuestiones que ocupan la política española. Siempre ha entendido que no era su papel y nunca, le gustaran más o le gustaran menos las decisiones que se tomaban, nunca hizo crítica pública; pero la postura que está adoptando usted, además de claramente inconstitucional, es de una irresponsabilidad rayana en la locura ¿No entiende que los españoles no quieren... –en ese preciso instante de su alocución, sonó el tono de un nuevo mensaje en su teléfono móvil– “...*Puente de los franceses, mamita mía, nadie te pasa, nadie te pasa, porque los milicianos...*” ...¡Cáspita! El móvil –con gesto nervioso se apresuró a silenciar el aparato– Disculpen señores, mi mujer siempre anda trasteando con el teléfono y al final nunca sé el politono que me deja puesto –miró rápidamente el remitente: “tegebuendi”; lanzó una mirada furtiva hacia el teniente general Buendía, pero este se había vuelto de espaldas y simulaba mirar, con inusitada atención, un grabado que representaba un instante de la caza del zorro en la que se podía apreciar en un primer término, saltando un cercado por la derecha de la imagen, a cinco caballeros con sus correspondientes cabalgaduras siguiendo los

pasos de una jauría, que, a su vez, perseguían con denuedo a un desvalido zorro rojo. Aunque lo pudiera parecer, no había paralelismo alguno entre la imagen descrita y la situación de ninguno de los intervinientes en esta historia. El Príncipe leyó con rapidez el mensaje: “spere altza, no drribe a emilio aun, kiza nos intrse tner un nmigo cntrlado, sria beno q ustd pdiera salvr spaña, ds cunta q cn ETA cmo stá no nos qdan nmigos mdianamnt srios”. La turbación afloró en el semblante siempre imperturbable del Príncipe. No por la lectura del mensaje recibido, sino, precisamente, por la imposibilidad de su interpretación. Ante el asombro y la indignación del resto de participantes de aquel heterogéneo cenáculo (valga la paradoja), el Príncipe no paró en mientes y se puso a contestar el mensaje: “¿Qué diantre pones, Buendía? No entiendo nada, haz el favor de no mandarme los mensajes cifrados que yo no soy espía”: enviar.

El teléfono de Buendía comenzó a sonar inmediatamente: “Tooooot el camp, eees un clam, som la gent Blau Grana...”. A la escucha del himno se produjeron varios actos reflejos en la expresión de los presentes; intrascendentes para el desarrollo de esta jácara, pero aclaratorios del carácter de sus personajes: Sigerico, sonrió; Parra, apretó la mandíbula y con gesto repulsivo negó levemente con la cabeza mientras dirigía una mirada asesina a su compañero Buendía; Eneko el usuras, que pagó un dineral para que el Kreditu–bankua Lukurreria tuviera una placa publicitaria durante toda la temporada de Liga en el Camp Nou, asintió de un modo entusiasta; el señor Sisa, que ignoraba todo lo que no supusiera un incremento de patrimonio, quedó impasible; el Rey continuó tarareando la musiquilla con leves ademanes de dirección de orquesta; el cardenal don Paco se persignó y miró con absolutoria intención a don José María Contreras Milhijos, que le acompañó en una susurrante jaculatoria; y así, cada uno de los presentes interiorizó a su modo aquel momento futbolero/nacionalista que el teniente general propició.

–Uy, disculpen señores –dijo el teniente general algo azorado–, es que mi madre es muy futbolera y... –leyó la respuesta del Príncipe e inmediatamente volvió a disculparse con los presentes– Perdonen caballeros, tengo que ir al servicio –mientras se volvía, cruzó una subrepticia mirada con su Alteza que no pudo evitar ser casi exageradamente elocuente para todos los presentes.

BIOGRAFÍA



Diego Pérez Carpeño nació en Madrid en 1965 en el castizo barrio de Chamberí. De carácter autodidacta, su afición por la lectura y la escritura le sirven como válvula de escape a su trabajo como taxista en la capital.

En esta labor profesional encuentra una importante fuente de inspiración para sus libros. El contacto con la gente más diversa, las conversaciones con los clientes y su constante observación de la vida urbana le proporcionan el material suficiente para sus obras. Como quedó reflejado en su primer libro *Anécdotas de taxistas*, editado por Cúpula (Grupo Planeta) y por Círculo de Lectores con más de 6.500 ejemplares vendidos, en el que recoge las experiencias vitales que más de veinte años de esa profesión.

El taxi es también un eje importante de su nueva novela *Guillotina para títeres*, publicada por la editorial Última Línea.

ENTREVISTA CON DIEGO PÉREZ

Defínete en tres líneas.

Complicado, llevo 48 años intentando encontrarme y aún no lo he conseguido del todo, aunque voy teniendo alguna pista: creo que soy sobre todo dubitativo y contradictorio, me gusta cuestionar todo lo que se da por seguro y asumir alguna tradición.

Tu primer libro.

Veinte mil leguas de viaje submarino.

¿De qué iba aquella primera obra que tiraste a la basura?

Erótica.

Lo que te hubiera gustado ser y no eres.

Rey, o mejor, príncipe, tiene aún menos responsabilidad.

Completa la frase: "si yo fuera presidente del gobierno...".

Propondría una república.

La novela en la que te gustaría vivir.

"Sin noticias de Gurb". Como compañero terrícola de Gurb intentaría contagiarme de su inocencia.

El personaje de ficción que siempre has odiado.

Ahí anda repartiéndose mi odio entre Batman y el Joker.

El autor/a con el que te encantaría poder cenar un día.

Eduardo Mendoza. Algún día me gustaría ser tan bueno como para poder plagiarle.

Algo que te gusta.

Comer. Aún no he encontrado alguna comida que no me guste.

Algo que odias.

Soy de poco odiar..., quizá las religiones me ofrecen poca simpatía.

El talento que te gustaría tener.

Me gustaría saber componer melodías. Poder romper el silencio de un modo armónico ha de ser muy bonito.

Tu definición de desgracia.

Algo que no tenga solución, lo demás son acontecimientos más o menos fatigosos.

El último libro que has leído.

Ahora tengo muy poco tiempo libre, tengo a medias *El tango de la guardia vieja*.

El próximo que leerás.

Terminaré con Pérez-Reverte.

Una crítica actual.

La absoluta falta de ética de la mayoría de los políticos actuales. El problema añadido es que ellos se están cavando la fosa en la que caeremos los demás.

Un pensamiento positivo.

No hay mal que cien años dure.

Entrevista extraída del Blog *Post Scriptum*,
de la Agencia Literaria Letras Propias



ALGUNAS APARICIONES EN LOS MEDIOS

- Programa *Tenemos que hablar* en La 1 de TVE
<http://www.rtve.es/alcarta/videos/tenemos-que-hablar/tenemos-hablar-diego-perez-escrito-libro-anecdotas-del-taxi/1772491/>
- Programa *Mi Cámara y yo* de Telemadrid
https://www.youtube.com/watch?v=B_ZDfyrEJu4
 - Informativos Telemadrid
<https://www.youtube.com/watch?v=PIRRRF04qQ4>
 - Informativos Antena 3
<https://www.youtube.com/watch?v=Khr0eugCL4M>
 - Programa *Gente* de La 1 de TVE
<https://www.youtube.com/watch?v=co-hYv8tDTE>
 - Esbozando a Diego Pérez: entrevista para el Blog Post Scriptum
[Entrevista para Post Scriptum](#)
 - El referente:
<http://www.elreferente.es/ocio/anecdotas-de-taxistas-el-surrealismo-sobre-cuatro-ruedas-6190>
 - La gaceta del taxi:
<http://www.gacetadeltaxi.com/> "En-un-taxi-suben-todo-tipo-de-personas-y-siempre-se-aprende-algo-de-todos-ellos"-990
 - Blog: Anécdotas de taxistas
<http://anecdotasdetaxistas.blogspot.com.es/>



DATOS TÉCNICOS DEL LIBRO

AUTOR: Diego Pérez Carpeño

Obra: Guillotina para títeres

Páginas: 312

Género: humor

Editorial Última Línea, Junio 2014

<http://ultimalinea.es/>

ISBN: 978-84-16159-01-7

MÁS INFORMACIÓN

Contacto de prensa: María José de Acuña : 606 146 810

mariajosedecuna@gmail.com

Agencia Literaria: Letras Propias

Roser Herrera: 655 091353

rherrera@letraspropias.com

www.letraspropias.com